

La pasión por lo real y el cuerpo en psicoanálisis

Passion for de Real and Body in Psychoanalysis

Liora Stavchansky Slomianski

RESUMEN:

Alain Badiou apoyándose en la propuesta lacaniana, habla de dos vías de acceso a lo real: la destructiva y la sustractiva. En la primera versión, lo real es una identidad o una presencia, que coincide con la presentación conservadora de la pornografía según el sociólogo Dany-Robert Dufour. La segunda vía de acceso a lo real, toma a lo real como distancia, intervalo, esto es, como diferencia a la cual se accede a través de la sustracción, de la resta, no de la destrucción de sus capas simbólicas. Este movimiento apunta a una mirada estructural y a un abordaje analítico de lo real.

PALABRAS CLAVE: Badiou - pasión por lo real - Lacan - Dufour

ABSTRACT:

Based on Lacan's approach, Alain Badiou speaks about two ways of access towards the Real: the destructive one and the subtractive one. In the first version, the Real is an identity or a presence, which coincides with the conservative vision of pornography described by the sociologist Dany-Robert Dufour. The second way of access to the real deals with it as a distance, an interval, that is to say, as a difference which is reached through a subtraction, not destroying its symbolic layers. This movement points out towards a structural and psychoanalytical approach to real.

KEY WORDS: Badiou - passion for the Real – Lacan – Dufour

El director francés Jean-Luc Godard enuncia una tesis importante sobre el cine, que no podemos pasar por alto: ningún otro arte se ha vinculado con la muerte de manera más cercana que el cine. Agrega, además, que el cine es EL arte del siglo XX, por lo que concluye que el dicho siglo es el siglo de la muerte. Si el cine se relaciona con la muerte como ningún otro arte, entonces, es tanto por razones estructurales al propio dispositivo como por ser hijo de ese siglo.¹

El cine es el arte de las relaciones nos dirá Godard, trata de las relaciones entre las imágenes a diferencia de la pintura, y por este motivo mostraría las relaciones del humano con la muerte, los vínculos entre los vivos y los muertos. Y es así que el muerto viviente, el zombie, es la máxima creación del cine. Por último, nos dirá el gran cineasta, que el cine está condenado a perecer justamente porque ha quedado capturado por su lazo íntimo con la muerte y no se ve la vía en que pueda ser de otra manera.

¹ Godard, J.-L. (1971). *Jean-Luc Godard por Jean-Luc Godard*. Barcelona: Barral.

El sociólogo lacaniano –nos permitimos llamarlo así- Dany-Robert Dufour, en su último libro titulado *El mercado divino*² afirma que la cultura actual se caracteriza por la pornografía. La economía, así como la cultura, podrían estar caracterizadas contemporáneamente por su vinculación pornográfica con el mundo. Se trataría de una lógica que busca, sin mediaciones, la captura de lo real. La economía y la cultura serían pornográficas en un doble sentido: 1) porque la pornografía es un mercado importante para la economía y, cada vez más, la cultura se relaciona, con mucho menos mediaciones, con la muerte y la sexualidad; y, 2) porque la economía y la cultura calcan la estructura de la pornografía (capturar lo real de la sexualidad sin mediaciones). Es así que la consistencia del gran Otro se ha disuelto poco a poco, dejándonos en la aspereza de lo imaginario.

La terceridad de lo simbólico -la ley y la interdicción- se anula poco a poco sumergiéndonos en la especularidad de lo imaginario (especulación financiera, sociedad del espectáculo), en el eje del amor-odio y la identificación con el prójimo amado y odiado. Esto implicaría la fascinación por la imagen y la desnudez del cuerpo sin velo. Dufour avanzará más en su diagnóstico y dirá, entonces, que en nuestra cultura occidental hay una perversión neurótica que se puede distinguir de la perversión estructural. Para el sociólogo, los cuerpos ya no son representados en lo simbólico sino presentados en el desierto de lo imaginario. Esto es lo que llamará pornografía. En un seminario impartido en la Ciudad de México a principios de este año, su diagnóstico fue el siguiente:

...todo goce proveniente de la satisfacción debe ser limitado para preservar la cohesión del grupo social.³

Y aventuró una solución a este estado de la cuestión:

Es preciso operar una “sustracción del goce” y ello desde la formación del sujeto, si no después resulta demasiado tarde.⁴

² Dufour, D.-R. (2007). *Le Divin Marché: La Révolution Culturelle Libérale*. Paris: Denoël.

³ Dufour, D.-R. (2009). *Liberalismo, liberación de las pasiones, pulsiones, tráfico*. Seminario impartido en Instituto 17, Ciudad de México, 30 de Enero de 2009.

⁴ Dufour, D.-R. (2009), Op. cit.

Es así que, para que opere esta “sustracción del goce” -esto se desprende de su lectura- es necesaria una restitución de lo simbólico a través del fortalecimiento de las normas, la ley y el Estado. De esta forma se mantendría a raya el goce. Tesis que resulta conservadora, así como también producto de una mala lectura de Lacan, al confundir lo imaginario con lo real, justamente por no articular los tres registros lacanianos. Pero el problema no es singular, ya es sabido que surgió a partir de la tesis lacaniana sobre la declinación del padre y las posturas existentes.

Las posiciones conservadoras que ven la respuesta en el fortalecimiento de la ley ante la declinación del padre tienen como correlato un concepto biológico del goce. Estamos frente a la disputa central de este trabajo, que es respecto del cuerpo. ¿Estaremos los psicoanalistas operando en nuestra clínica bajo un concepto del goce biologizado? Esta biologización del goce es equivalente a pensar al cuerpo como lo real de los registros lacanianos, es decir, el cuerpo como el asentamiento último, como la materialidad más material de lo psíquico. En términos de Giorgio Agamben: se identifica la nuda vida con lo real lacaniano. Muchos psicoanalistas, que no suscribirían que el goce sea biológico; cuando hablan, sin embargo, de “sustancia gozante” ¿no están pensando el goce como la última materialidad de lo psíquico? En cualquier caso, substancialización y biologización de lo real o del goce, tiene las mismas consecuencias en la clínica.

Para explicar esta confusión, pero también para plantear una alternativa, acudiré al filósofo franco-marroquí Alain Badiou. Para el autor de *El ser y el acontecimiento*, las afirmaciones de Godard sobre el cine y la muerte son también una tesis sobre el siglo XX. Aquel siglo produjo el cine, se vincula con la muerte y, por lo tanto, es el siglo de la muerte. A diferencia de Godard, Badiou no se queda ahí sino que propone que lo anterior se explica porque en el siglo XX operó una pasión por lo real y una proliferación de semblantes.

El siglo pasado se entercó en apresar lo real en su forma más desencarnada, levantar todos los velos, llegar a los lugares más recónditos y encontrar el asentamiento último de la realidad. En cierta medida lo logró, salvo que al realizar esta operación se desencadenó un efecto muy extraño: la multiplicación de las imágenes y el desfondamiento de la realidad. Pensemos en la física atómica y tendremos una imagen muy acertada. El asiento último

de la materialidad es indiscernible, espectral y nebuloso, no sabemos sino de proliferación de partículas... u ondas. Lo más material son las imágenes, lo cual perpetúa la búsqueda de una realidad más material. La pasión por lo real en su vertiente destructiva implica una lógica de la sospecha; lo real nunca es lo bastante real para que no se sospeche de su condición de semblante, nada puede atestiguar que lo real es real sino un sistema de ficción que representa el papel de real.

Si pretendemos acceder a lo real de manera destructiva, es decir, sustrayendo las capas falsas del semblante, lo que vendrá a continuación es una constante destrucción con su sucesiva irradiación de imágenes.

Sin embargo, para Badiou ésta no es la única vía de la pasión por lo real. ¿Qué otra manera existiría entonces? La forma sustractiva de la pasión por lo real.

En la primera versión, la de la vía destructiva, lo real es una identidad o una presencia, entonces coincidiría con la presentación “cruda” de la pornografía según Dufour y el vínculo con la muerte en Godard. La pasión de lo real, por lo tanto, no puede sino establecer un montaje de semblantes, lo que responde al querer acceder a lo real del sexo como presencia e identidad, promoviendo la proliferación de imágenes (sexo virtual, una parafernalia de imágenes pornográficas, imágenes fragmentadas de los genitales, etcétera).

Pero en la segunda vía, se tomaría a lo real como una distancia, un intervalo, esto es, no como una identidad o una presencia sino como una diferencia a la cual se accede a través de la sustracción, no de la destrucción de sus capas imaginarias o simbólicas. La distancia misma es real. Es aquí donde puede aparecer algo nuevo, un acontecimiento, aspecto que tiene relación con la metáfora paterna y el Nombre-del-padre lacaniano; y sus consecuencias se pueden ver en la clínica: operación que se juega en el acto analítico, donde lo simbólico encuentra el intervalo y la distancia para darle lugar a lo real. Así lo dice Badiou:

Encontramos aquí el origen de un protocolo de pensamiento sustractivo que difiere del protocolo de la destrucción. Es precisamente evitar interpretar el Cuadrado blanco sobre fondo blanco como un símbolo de la destrucción de la pintura; se trata, más bien, de una asunción sustractiva. Es un gesto muy próximo al de

Mallarmé en poesía: la puesta en escena de la diferencia mínima, pero absoluta, la diferencia entre el lugar y lo que tiene lugar en él, la diferencia entre el lugar y tener lugar. Presa en la blancura, esa diferencia se constituye en la borradura de todo contenido, todo seguimiento.⁵

El extraño movimiento llamado pulsión que plantea Lacan en el *Seminario 11*, no es conducido por la imposible búsqueda del objeto perdido para restituirlo, más bien de lo que se trata es de un empuje directo a reestablecer la pérdida misma, esta hiancia, corte o distancia. Lo convocado en ese acto de cierre (circuito) es justamente un vacío.

Para Dufour lo que hace consistente al sujeto es el gran Otro y, para Badiou, la respuesta no está en esta consistencia, sino en la posibilidad de producir un sujeto nuevo a partir de esta distancia, de este corte, un trabajo a partir del vacío.

Tanto Dufour como Godard piensan el siglo XX y la actualidad de manera destructiva para enunciar sus malas nuevas, y reproducen así la vía destructiva hacia lo real. Escuchando y leyendo a algunos psicoanalistas pareciera que piensan la pulsión y el goce en el registro de lo real, pero en su vertiente destructiva, los piensan como el asentamiento último de lo psíquico en lo biológico, es decir, una sustancialización de lo real o del goce. Sin embargo, lo que plantea Lacan es justamente la vía sustractiva, pensando el goce en una lógica de lo sustractivo, como resto de una operación; y la pulsión a través del borde, el trayecto y un objeto perdido, nunca una presencia; con lo cual, da acta de defunción a cualquier biologicismo o cualquier forma de pensarla como el asentamiento más real de lo psíquico en el cuerpo.

Parece que nunca se insistirá demasiado en que la segunda vía, la sustractiva, es la analítica. En todo caso, la posición que se asuma respecto a este diferendo tendrá entonces consecuencias clínicas. Apostaremos a que, en este siglo, el psicoanálisis no quede capturado por la voraz pasión destructiva por lo real.-

⁵ Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial. p. 79.

BIBLIOGRAFÍA:

Agamben, G. (2003). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.

Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.

Dufour, D. R. (2007). *Le Divin Marché: La révolution Culturelle Libérale*. Paris: Denoël.

Godard, J.-L. (1971). *Jean-Luc Godard por Jean-Luc Godard*. Barcelona: Barral.

Lacan, J. (2005). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.

LIORA STAVCHANSKY SLOMIANSKI:

Psicoanalista. Maestra en Estudios sobre Literatura Infantil. Doctoranda en Estudios Críticos en el Instituto 17, Ciudad de México. Miembro de la Red Analítica Lacaniana (REAL) en México. Profesora de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y la Escuela Libre de Psicología en Puebla.

Publicaciones: *La palabra dorada*. (2002). México: Comunicación en línea. *Entre hadas y duendes: infancia, psicoanálisis y escritura*. (2008). México: Gradiva; y diversos artículos sobre temas de psicoanálisis, literatura e infancia.

e-mail: liora_stavchansky@yahoo.com.mx